

# XIII

## ENCUENTRO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Entre lo local y lo global  
**Actores, saberes  
e instituciones en la  
historia de la educación**



ISBN: 978-607-9087-13-5



Universidad Autónoma de Zacatecas  
Francisco García Salinas

22 - 24 de Agosto de 2012 Zacatecas, Zacatecas México

## **La construcción del Corporativismo Estudiantil Normalista Rural durante el Gobierno Cardenista: el caso de la FECSM**

**Mónica Naymich López Macedonio**

**El Colegio de México**

Mucho tiene que decirnos de las expectativas y de las formas de hacer política que existieron en México tras el estallido de la revolución mexicana, la existencia de una organización política como la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM). Pero, sin duda, también mucho tiene que decirnos de la época actual, dado que una organización estudiantil con ese carácter sigue vigente y con fuerza, aún en las condiciones políticas actuales que le son adversas. En esta ponencia, que forma parte de una investigación mucho más amplia, nos limitaremos a explicar las circunstancias que hicieron posible el nacimiento de la FECSM, seguido de un planteamiento que sugiere abrir nuevas rutas de investigación para comprender la trascendencia de la educación rural en la historia de México durante el siglo XX.

### **Más que una conquista estudiantil**

La FECSM fue constituida oficialmente en julio de 1935, y reconocida por el gobierno de Lázaro Cárdenas como la representante nacional de los estudiantes de las zonas rurales que entonces participaban en los programas educativos orientados a formar maestros normalistas y peritos agrícolas.<sup>1</sup> La FECSM representó una conquista para ese sector estudiantil dado que, desde entonces, fue formalizado el reconocimiento de su participación en el gobierno escolar, así como la autorización para tratar asuntos relacionados con sus escuelas como un corporativo nacional ante las autoridades de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Sin embargo, la existencia de la FECSM como su reconocimiento oficial que seguramente también implicó su patrocinio, nos sugiere que tal nacimiento fue mucho más que una conquista estudiantil. El momento político en que fue ratificada su existencia, nos sugiere que se trató de una de las

---

<sup>1</sup> Los programas educativos que coexistían en ese momento en el medio rural eran las Escuelas Normales Rurales, las Escuelas Centrales Agrícolas y, las recién constituidas, Escuelas Regionales Campesinas.

alianzas que articularon la política nacional corporativista impulsada por el gobierno cardenista a mediados de 1935, para hacer frente a un sector de la elite política revolucionaria que estaba poniendo en duda el proceder de su gobierno en materia obrera, también para hacer frente a aquellos sectores vinculados a la Iglesia católica que saboteaban su política educativa y agraria en el medio rural. No es fortuito que organizaciones como la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM) o la Confederación Nacional Campesina, por mencionar los ejemplos de alianzas corporativas más representativas fraguadas durante el gobierno cardenista, hayan comenzado su proceso de constitución justo a mediados de 1935. Por supuesto, que la organización corporativa de los obreros, campesinos, maestros o de los estudiantes de las zonas rurales, no partieron del gobierno sino que fue obedeciendo a las propias necesidades de cada gremio y, sin duda, a la vinculación de algunos de sus miembros con el Partido Comunista Mexicano (PCM), institución política incluso más antigua que el Partido Nacional Revolucionario (PNR), en la que simpatizaron algunos miembros de la elite revolucionaria que ocuparon, puestos estratégicos en el gobierno de Lázaro Cárdenas. Sugiero tener presente la coyuntura política nacional que favoreció la formalización de esas alianzas corporativas con el gobierno cardenista, con el propósito de despejar esa idea acotada de que el nacimiento de las mismas obedeció sólo a una simple y llana conquista de sus agremiados. Vale la pena preguntarse qué ganaba el gobierno cardenista al formalizar ese tipo de alianzas o intercambios políticos corporativos.

La alianza corporativa entre las autoridades de la Secretaría de Educación Pública (SEP) del gobierno cardenista y los estudiantes de las zonas rurales, se fraguó un mes después de que el ex presidente Plutarco Elías Calles, en un acto de abierto desafío, descalificara públicamente al gobierno de Lázaro Cárdenas por su separación de la política obrera y agraria heredada del maximato que, no está demás decir, aquel ex presidente había trazado. La crisis política al interior de la familia revolucionaria estalló el 14 de junio de 1935, cuando Calles se refirió públicamente al presidente Cárdenas como un incompetente y condenó, lo que para él significaba, una irresponsable política obrera conducida por los “comunistas e izquierdistas”, causante de la proliferación de movimientos huelguísticos por todo el país. Las declaraciones del ex presidente Calles tenían un gran peso en la opinión pública nacional, debido a que este

profesor normalista venido a político, gran propietario y banquero gracias a la revolución mexicana, había logrado acumular un enorme poder económico y político que se dejaba sentir en el México de mediados de los años veinte y treinta del siglo XX. No sólo era dueño de numerosas propiedades por todo el país, sino también el artífice de la maquinaria política, el PNR, que había establecido, desde 1929, las reglas de acceso y rotación del poder político del México de aquel entonces. El “jefe máximo” como también se le adjetiva en la historiografía, había logrado formar un grupo de aliados políticos que, como él, consiguieron hacerse grandes propietarios a partir del ejercicio político.<sup>2</sup> No está demás mencionar que durante su mandato como presidente (1925-1928), Calles había promovido la sindicalización y fortalecido a la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y, en el medio rural, impulsó el proyecto de las Escuelas Centrales Agrícolas, con las que mostró el propósito de modernizar la producción del campo mexicano con la colaboración de los habitantes de las comunidades rurales, quienes recibirían capacitación para ese propósito y créditos para impulsar la productividad de la pequeña propiedad. A partir de 1929, el “jefe máximo” indiscutido se decidió a proteger a la industria y a limitar la actividad sindical.

Calles y su grupo habían apoyado la candidatura de Cárdenas por considerar que él garantizaría la continuidad del maximato, sin embargo, la política obrera cardenista pronto manifestó un carácter distinto al que ellos esperaban.<sup>3</sup> La crisis de junio de 1935, trajo consigo no sólo la expulsión de Calles del territorio nacional al año siguiente, sino también el despido de todos aquellos “callistas” incrustados en el gabinete cardenista, porque no está demás mencionar que cuando Cárdenas asumió la presidencia el 1º de diciembre de 1934, había tenido

---

<sup>2</sup> El grupo callista del norte, por ejemplo, incursionó en el ámbito de la agricultura comercial y en el sector industrial; fueron los casos del propio Calles y su hijo Rodolfo, los ex gobernadores de Nuevo León, General Gregorio Osuna y Aarón Sáenz; Fortunato Zuazua, Manuel Pérez Treviño ex gobernador de Coahuila, y el ex presidente Abelardo L. Rodríguez, quien además controlaba centros de juego e inversiones en el sector servicios. En Jalisco, un callista como Sebastián Allende, era propietario de la industria del Alcohol y tenía inversiones en la minería; entre muchos otros ejemplos que podrían mencionarse.

<sup>3</sup> Preocupaba la tendencia al sindicalismo político y que el gobierno emprendiera una política obrerista; de las 410 huelgas realizadas en el año de 1935, 163 de ellas tuvieron como causa la solidaridad, es decir, fueron huelgas debidas a causas políticas más que económicas, lo cual ratificaba aquel temor. Además, de esas 410 huelgas, 183 se falló a favor de los trabajadores, 8 a favor de los patronos, y en 219 hubo desistimiento. Archivo personal de Manuel Gómez Morín, México DF., Oficina de Investigaciones Sociales, “Las huelgas en 1935”. Citado en Alicia Hernández Chávez, *La mecánica cardenista, 1934-1940* en: “Historia de la Revolución Mexicana”, México, El Colegio de México, segunda reimpresión, 2005. p. 49.

poco margen para elegir a quienes serían sus colaboradores; el grupo “callista” o del “maximato” controlaba su gabinete.<sup>4</sup>

La crisis de junio de 1935 no devino en la caída del gobierno porque Cárdenas había previsto el escenario hostil que se le presentó y, en consecuencia, había tomado algunas precauciones que fueron decisivas para que él lograra concluir su periodo presidencial. Al respecto, en una reflexión anotada el 19 de diciembre de 1934, Cárdenas escribió: “al iniciarse mi postulación tomé en cuenta los problemas que podían presentárseme ya en la Presidencia, entre ellos el político, con el General Calles, por la intervención de sus amigos descontentos por sus aspiraciones presidenciales (...). Viví la época del gobierno de Ortiz Rubio y conocí lo que ellos influyeron para su renuncia como presidente de la república”.<sup>5</sup>

Con tal experiencia, la primera medida que Cárdenas tomó para proteger su gobierno, fue la de colocar a gente de su confianza en sitios militares estratégicos. Esto ocurrió de diciembre de 1934 a mayo de 1935, además de tomar previsiones en los posibles centros de conspiración como Sonora y Sinaloa, estados donde Calles ejercía un indiscutido poder económico y político, y en Coahuila, donde Manuel Pérez Treviño ejercía el propio; también tomó precauciones en los estados contiguos a esas entidades norteñas. Para junio de 1935, Cárdenas ya contaba con el apoyo del ejército, especialmente del grupo carrancista, relegado del poder desde el movimiento de Agua Prieta; este grupo volvió a puestos claves gracias a Cárdenas. También había tomado precauciones para evitar que grupos desafectos a su gobierno se armaran o armaran a otros, con este fin, en febrero de 1935 canceló la autonomía de la que disfrutaban los jefes de operaciones militares en el control y adquisición de suministros militares, en adelante todas las compras se realizarían por conducto de la Intendencia General

---

<sup>4</sup> Al asumir el poder Cárdenas sólo había colocado en su gabinete a cuatro de sus colaboradores: al General Francisco J. Mújica en la Secretaría de Economía; a Emilio Portes Gil en la Secretaría de Relaciones Exteriores; a Ignacio García Tellez en la Secretaría de Educación Pública; y a Silvano Barba González en el Departamento del Trabajo. Después de la crisis de junio de 1935: de la Secretaría de Gobernación salió Juan de Dios Bojórquez y su lugar fue ocupado por Silvano Barba González. Pablo Quiroga salió de la Secretaría de Guerra y entró Andrés Figueroa. Narciso Bassols salió de la Secretaría de Hacienda y su lugar fue asignado a Eduardo Suárez. Aarón Sáenz salió del Departamento Central y en su lugar fue colocado Cosme Hinojosa. Rodolfo Elías Calles salió de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas y su lugar ocupado por Francisco J. Mújica. Garrido Canabal salió de la Secretaría de Agricultura y su lugar fue asignado a Saturnino Cedillo. Como presidente del Senado quedó el veracruzano Cándido Aguilar, y a Emilio Portes Gil le pasó de la Secretaría de Relaciones Exteriores a la Presidencia del PNR.

<sup>5</sup> Lázaro Cárdenas, *Obras I. Apuntes 1913-1940*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1973, p. 307.

del Ejército. Además, en ese mismo mes, el gobierno cardenista firmó un acuerdo con el gobierno estadounidense para impedir que en su territorio se realizara la compra y tráfico de armas, así como la organización de grupos militares contrarios a su régimen. Por si fuera poco, cambió al jefe de la policía del DF y, en enero de 1935, había nombrado embajadores a posibles conspiradores: Puig Casauranc, fue enviado a la Argentina, y Manuel Pérez Treviño a España.<sup>6</sup>

La crisis de junio de 1935 trajo consigo no sólo la expulsión de Calles y sus más allegados del PNR,<sup>7</sup> el descabezamiento de los grupos políticos callistas incrustados en el ejército, en las secretarías de estado y en otros puestos claves, sino también la consignación de senadores desaforados y, desde entonces hasta mediados de 1936, se declararon desaparecidos los poderes, nulas las elecciones o se cambiaron los gobernadores en la mayoría de las entidades federativas;<sup>8</sup> de esta manera se intentaba poner fin al poder político del maximato.

Tanto Calles como Cárdenas coincidieron en la necesidad de crear un estado y un ejecutivo fuerte. Pero el “jefe máximo” cavó su propia tumba al poner en tela de juicio el derecho de huelga y al cancelar el reparto agrario,<sup>9</sup> una mala decisión porque precisamente por esa política anti sindicalista y anti agrarista, los líderes obreros y agrarios al ver amenazada su condición, se acercaron al gobierno cardenista que ofrecía crear un ejecutivo y un estado fuerte,

---

<sup>6</sup> Manuel Pérez Treviño fue gobernador de Coahuila, afecto a Calles; en mayo de 1933 se postuló como candidato a la presidencia de la república pero no tuvo el apoyo del “jefe máximo” y tuvo que declinar su candidatura. Sobre la remoción de mandos militares y otras medidas al respecto, véase Alicia Hernández, *La mecánica cardenista, 1934-1940, op cit.*, pp. 44-46.

<sup>7</sup> Entre los expulsados del PNR figuraron: Fernando Torreblanca, Manuel Riva Palacio, Agustín Riva Palacio, Ing. Bartolomé Vargas Lugo, Melchor Ortega, general José María Tapia, Ing. Luis L. León, Lic. Jesús Rodríguez de la Fuente, Dr. Alfonso Fernández, Pedro C. Rodríguez, Manuel Rubio B., Lorenzo Suárez Tapia, Alfonso Llorente, Arq. Tomassi López, Ing. Francisco I. Terminal, Bernardo Bandala, Cristóbal Bustamante y los ex gobernadores de Sonora, Sinaloa, Durango y Guanajuato.

<sup>8</sup> Mediante el procedimiento de declarar desaparecidos los poderes, de nulificar las elecciones, o de licencias forzosas, los cardenistas dominaron en Coahuila (1935), Colima (1935), Chiapas (1936), Durango (1936), Guanajuato (1936), Guerrero (1936), Nuevo León (1936), Oaxaca (1936), Querétaro (1935), Sinaloa (1935), Sonora (1935), Tabasco (1935), Tamaulipas (1935) y Yucatán (1936). En Aguascalientes, Campeche, Chihuahua, Jalisco, Morelos, Puebla y San Luis Potosí, la crisis coincidió con el periodo de elecciones normales; el estado de Veracruz entraría dentro de este grupo, pero el gobernador fue asesinado, se convocaron a nuevas elecciones, de las que resultó electo Miguel Alemán; en Michoacán, el gobernador en turno murió en un accidente y se realizaron nuevas elecciones. En Hidalgo, Nayarit y Tlaxcala no hubo cambios. Véase Pablo González Casanova, *La democracia en México*, Serie Popular, Era, México 1977.

<sup>9</sup> Desde su mandato como presidente, Calles estaba convencido de que el agrarismo era un fracaso, en ese sentido expidió la Ley de Patrimonio Ejidal, que autorizaba la parcelación del ejido en propiedad individual; dio por terminado el reparto agrario además de promover el apoyo de la agricultura privada. En junio de 1935 seguía pensando exactamente lo mismo.

precisamente, con el apoyo de obreros y campesinos. El gobierno cardenista buscó el apoyo de esos sectores, brindándoles una mayor participación en la economía y política del país, y patrocinando, como sucedió, su unificación económica y política: fueron los casos de la CNC, encomendada para su organización a Emilio Portes Gil- entonces presidente nacional del PNR-, y el Comité Nacional de Defensa Proletaria, la alianza fraguada entre el gobierno cardenista y los lombardistas, los comunistas, los sindicatos electricistas, ferrocarrileros, mineros y metalúrgicos, antesala de lo que sería, en 1936, la CTM. Y no olvidemos, la unificación sindical del magisterio, una alianza que también fue clave para la estabilidad del régimen en la crisis de junio de 1935-1936.

El programa educativo oficial que entonces recibió el nombre de educación socialista, también levantaba una fuerte oposición. En este asunto, fue clave la alianza del gobierno cardenista con el magisterio pero, también, con los propios estudiantes a quienes se les dio el encargo de defenderla tanto fuera como dentro de las instituciones educativas.

El 13 de julio de 1935, los miembros fundadores de la FECSM dejaron por escrito las resoluciones de su primer congreso realizado en los primeros días de julio en la Escuela Central Agrícola ubicada en Roque, Guanajuato. En dichas resoluciones la FECSM anunció su disposición de hacer suyos los postulados de la educación socialista, de defenderla de los que la atacaban y respaldar al gobierno cardenista mientras mantuviera una postura revolucionaria.<sup>10</sup> La relación de intercambio político corporativo entre el gobierno cardenista y la FECSM consistió en que mientras el gobierno recibiría el apoyo a su política educativa en las escuelas normales rurales lo que, por ejemplo, no se había logrado conseguir en la UNAM, la federación de estudiantes fue reconocida como la interlocutora oficial de los estudiantes de las zonas rurales ante las autoridades de la SEP. A cambio de su lealtad, el gobierno cardenista estuvo dispuesto a ceder un poco de su poder a la FECSM, quien a partir de entonces negociararía y distribuiría los recursos concedidos desde la SEP entre las instituciones educativas rurales que representaba.

---

<sup>10</sup> Archivo Histórico de la SEP, "Conclusiones del Primer Congreso de Estudiantes Campesinos de la República", 509 4-8-30, citado en Maximino Ortiz Jiménez, "La formación de maestros rurales en el Estado de México, 1927-1940. Escuela Normal Rural de Tenerife", Escuela Normal Superior del Estado de México, División de Estudios de Posgrado, tesis de maestría, Estado de México, 1991, p.211.

Existen algunos trabajos que han destacado la participación de los estudiantes universitarios ya sea en la defensa o bien, en la oposición a la educación socialista.<sup>11</sup> De la participación de los estudiantes de las zonas rurales en ese proceso, conocemos muy poco. A pesar de haber sido un actor beligerante en el marco de la educación socialista, la FECSM ha sido poco atendida en la historiografía sobre la educación durante el gobierno cardenista. Alicia Civera ha hecho breves referencias a dicha organización estudiantil en su libro *La escuela como opción de vida. La formación de maestros normalistas rurales en México, 1921-1945*<sup>12</sup>. Ha publicado recientemente un artículo titulado *¡Por qué somos estudiantes de segunda: la organización de los estudiantes campesinos en México, 1932-1941!*<sup>13</sup>; apoyada en documentos oficiales resguardados en el Archivo Histórico de la SEP: expedientes de alumnos, informes de directores e inspectores, comunicados de los estudiantes y padres de familia a las autoridades educativas, Alicia Civera describe la participación de los estudiantes en la creación del autogobierno en las escuelas regionales campesinas donde, afirma, se conformó una cultura estudiantil particular, es decir, la de considerarse “estudiantes de segunda”. Las investigaciones de Alicia Civera como las tesis de Maximino Ortiz Jiménez y Manuela Sepúlveda, también sustentadas en documentación de la SEP,<sup>14</sup> sugieren que está haciendo falta plantearse nuevas preguntas en base a nuevas fuentes documentales sobre el nacimiento y trayectoria de una organización estudiantil como la FECSM.

---

<sup>11</sup> Véase por ejemplo, los casos de la Federación de Estudiantes Socialistas del Occidente (FESO) y la Asociación Fraternal de Estudiantes de Jalisco, también conocidos como los Tecos, grupos estudiantiles enfrentados, inicialmente, en el seno de la Universidad de Guadalajara; Alfredo Martínez Cornejo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco de 1948 a 1954, la consolidación de la Feg*, México, Universidad de Guadalajara, 1992; Fernando M. González, “Los orígenes y el comienzo de una universidad católica: sociedades secretas y jesuitas” en *Historia y Grafía*, UIA, número 20, 2003; Alma Dorantes, *El conflicto universitario en Guadalajara 1933-1937*, México, Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco-INAH, 1993.

<sup>12</sup> Alicia Civera Cerecedo, *La escuela como opción de vida. La formación de maestros normalistas rurales en México, 1921-1945*, México, El Colegio Mexiquense, 2008.

<sup>13</sup> Alicia Civera Cerecedo, “¡Por qué somos estudiantes de segunda: la organización de los estudiantes campesinos en México, 1932-1941!” en Silvia González Marín y Ana María Sánchez Sáenz (Coords.) *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas-Seminario Movimientos Estudiantiles, México, 2001.

<sup>14</sup> Maximino Ortiz Jiménez, “La formación de maestros rurales en el Estado de México, 1927-1940. Escuela Normal Rural de Tenería”, *op cit.*, Manuela Sepúlveda, “La política educativa y las escuelas rurales en la década de los treinta. El caso de las Escuelas Regionales Campesinas en 1936”, Instituto Nacional de Antropología e Historia, tesis de Etnología, 1976.

## La FECSM, las posibilidades de una investigación

A diferencia de las organizaciones estudiantiles que le fueron contemporáneas y que surgieron con ese propósito en el ámbito universitario, la FECSM sí logró trascender las circunstancias que habían favorecido su nacimiento, es decir, a pesar de que la educación socialista fue derogada constitucionalmente en 1946, la FECSM logró mantenerse como la interlocutora oficial de los estudiantes normalistas ante la SEP hasta 1968. Después de 1968 ingresó en un periodo de supervivencia, condición que continua conservando hasta este minuto. La FECSM constituida en ese momento con representantes de las sociedades de alumnos de las Escuelas Regionales Campesinas, puede ser una ventana para explicar cómo pudo haber sido el proceso de formación política al interior de las escuelas normales rurales y también podría permitirnos identificar a la generación de disidentes políticos de perfil normalista que, en los años sesenta y setenta del siglo XX, se involucraron en los movimientos sociales de ese periodo quienes, además, durante su etapa como estudiantes habían militado en esa organización estudiantil.

La FECSM se erigió como la defensora de la educación socialista en las entonces llamadas Escuelas Regionales Campesinas (ERC). Como otros proyectos de educación y capacitación rural que fueron impulsados entre 1920 y 1940,<sup>15</sup> las ERC fueron expresión del sitio cardinal que el campo y sus habitantes tuvieron en los programas de los gobiernos revolucionarios.<sup>16</sup> Las Escuelas Regionales Campesinas fueron un programa de educación rural que estuvo vigente entre 1933 y 1940, resultado de la fusión de las Escuelas Normales Rurales y las Escuelas Centrales Agrícolas. Las Escuelas Regionales Campesinas ofrecieron la opción de formar peritos

---

<sup>15</sup> Las Escuelas Granja, la Casa del Pueblo, las Misiones Culturales, las Escuelas Normales Rurales y las Escuelas Centrales Agrícolas.

<sup>16</sup> Es oportuno establecer la diferencia sustancial de lo que aquí entenderemos por gobiernos revolucionarios y posrevolucionarios. Los gobiernos revolucionarios fueron aquellos encabezados por mexicanos que hicieron carrera política a partir de su participación en la revolución mexicana: Venustiano Carranza (1915/1917-1920); Álvaro Obregón (1920-1924); Plutarco Elías Calles (1924-1928); Emilio Portes Gil (1928-1930); Pascual Ortiz Rubio (1930-1932); Abelardo L. Rodríguez (1932-1934); Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940). En consecuencia, los gobiernos que aquí llamaremos posrevolucionarios fueron aquellos encabezados por mexicanos que pudieron haber participado en las filas de la revolución mexicana como fue el caso de Manuel Ávila Camacho pero que, de rigor, habían hecho carrera política a partir de su militancia en las filas del partido oficial en cualquiera de sus diferentes versiones: Partido Nacional Revolucionario (PNR)-Partido de la Revolución Mexicana (PRM)-Partido de la Revolución Institucional (PRI) y, además, se habían formado en las escuelas y universidades públicas del país y, por supuesto, como veremos más adelante, los gobiernos posrevolucionarios también se distinguieron de los gobiernos revolucionarios al poseer otra expectativa de desarrollo nacional.

agrícolas o bien, maestros normalistas con formación adicional en peritaje agrícola. Iniciativas de ese tipo fueron consideradas necesarias porque, entonces, en ese espacio vivían la mayoría de los mexicanos a quienes se deseaba gobernar, es decir, hacer participar en las distintas instituciones con las que se planeaba organizar la nueva realidad nacional revolucionaria. En ese sentido, la escuela rural fue una de las instituciones, quizá la más importante, sobre la que se comenzó a construir el Estado que emanó de la revolución mexicana, pues fue considerada una institución política clave que permitiría el ascenso y prosperidad de la nueva clase política revolucionaria, si ésta era capaz de impulsar, a través de la escuela rural, el nacimiento de una base campesina organizada, que tuviera posibilidades de mejoramiento social, cultural y económico.

Con este tipo de iniciativas de educación y capacitación rural coordinadas con otras agencias como las agrarias y de crédito se pretendió combatir, según la lente de los articuladores urbanos de la escuela rural, la miseria, la enfermedad, la superstición y la ignorancia en la que vivían las sociedades rurales; también para instruir las sobre los beneficios del ahorro, sobre las ventajas de producir en cooperativa y para alentar el nacimiento de un mercado nacional articulado por un número amplio de productores asociados en cooperativas para que fuera la base campesina de México. A través del fomento de cooperativas productivas, la escuela rural también instruyó sobre las diversas formas de organización política que estarían permitidas y reconocidas para expresar demandas y, también, sobre las formas de participar en las instituciones ratificadas para organizar la vida política y económica de los habitantes del medio rural mexicano. Porque las cooperativas agrícolas fueron pensadas como asociaciones que eliminarían a los intermediarios<sup>17</sup> pero, también, como la base política del corporativismo gubernamental controlado por el Estado, quien tenía el poder de asignar o no, los créditos para producir en cooperativa y, podríamos decir también, quien tenía el poder de acoger o desconocer a las asociaciones políticas con las cuales establecer una relación de intercambio político corporativo. Fue en este contexto de expectativa de desarrollo nacional agrario cuando la FECSM fue reconocida como la interlocutora oficial de los estudiantes normalistas ante las

---

<sup>17</sup> Jean Meyer, Enrique Krauze y Calletano Reyes, *Historia de la Revolución Mexicana, 1924-1928. Estado y sociedad con Calles*, México, El Colegio de México, colección Historia de la Revolución Mexicana, tomo 11, 1977.

autoridades de la SEP. En un momento en que además de la política obrera y agraria, el programa educativo del gobierno cardenista también levantaba una fuerte y organizada oposición.

El reconocimiento de las Sociedades de Alumnos en las normales rurales como en los centros universitarios fue una concesión inevitable quizá también una conquista, que los estudiantes normalistas y universitarios obtuvieron a mediados de los años treinta cuando el proyecto educativo gubernamental trataba de ser consolidado en medio de una fuerte y organizada oposición. Ésta provenía de algunos sectores urbanos vinculados a la Iglesia católica, quienes no se habían organizado en torno a una institución política que los representara y, en ese momento, manifestaban su miedo al cambio mediante movilizaciones sociales de protesta en el medio urbano y con acciones armadas en el rural, las cuales generaban un ambiente de inestabilidad en el país.<sup>18</sup> No es casual que haya sido precisamente a mediados de 1935, cuando se formalizara el reconocimiento de la participación de los estudiantes en el gobierno escolar; de esta manera, el gobierno de Lázaro Cárdenas aseguraba las alianzas y reforzaba su vínculo con algunos de los estudiantes que ya participaban en las instituciones educativas gubernamentales.

Los problemas para la FECSM comenzaron a notarse con claridad cuando fueron ejecutadas las primeras medidas que anunciaron que la expectativa de desarrollo nacional agraria perdía centralidad y comenzaba a reorientarse hacia la industria, los centros urbanos y sus recursos humanos, lo cual significó un cambio en la política educativa que se venía practicando hacia el medio rural. En 1941 fueron desmanteladas las Escuelas Regionales Campesinas para formar por separado maestros normalistas y peritos agrícolas; entonces volvieron abrir sus puertas las Escuelas Normales Rurales y se anunció el nacimiento de las

---

<sup>18</sup> Existe una amplia literatura sobre la oposición que se levantó en contra de la educación socialista. Véase por ejemplo Servando Ortoll, "Oposición" en Fernando Martínez Réding (coord.), *Historia de Jalisco*, México, Gobierno de Jalisco, 1982, t. IV; Servando Ortoll, "Las Legiones, la Base y el Sinarquismo ¿Tres organizaciones distintas y un solo fin verdadero? (1929-1948) en: Rodolfo Morán Quiroz, *La Política y el clero, movimientos religiosos en el México contemporáneo*, Universidad de Guadalajara, 1990; Pablo Serrano Álvarez, *La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951)*, México, CONACULTA, 1992, 2 vols; Pablo Yankelevich, "La educación socialista" en Fernando Martínez Réding (coord.), *Historia de Jalisco*, México, Gobierno de Jalisco, 1982, t. IV. Fernando M. González, "Los orígenes y el comienzo de una universidad católica: sociedades secretas y jesuitas", *op cit*.

Escuelas Práctica de Agricultura. Estas modificaciones anunciaron el avistamiento de nuevas necesidades educativas oficiales; en 1946 la educación socialista dejó de ser el programa educativo oficial y sus máximos exponentes fueron marginados de las estructuras oficiales gubernamentales.<sup>19</sup> A partir de entonces, el pacto político corporativo heredado del gobierno cardenista en las escuelas normales rurales pareció insostenible y tuvo que ser replanteado.

No es aventurado afirmar que la historia de la escuela rural y de los muchos mexicanos que en sus aulas se formaron, es también la historia del siglo XX mexicano. Multiplicadas y denominadas rurales después de la revolución mexicana, las escuelas normales rurales y las escuelas primarias donde sus egresados ejercieron su magisterio fueron las agencias que contribuyeron a estructurar políticamente a las sociedades campesinas del siglo XX. Las Escuelas Normales Rurales comenzaron a abrir sus puertas al inicio de la década de 1920 con el propósito de promover la participación de las sociedades rurales en los programas de gobierno revolucionarios. Sin embargo, poco conocemos sobre las formas de socialización política que existieron al interior de estas escuelas. Una investigación sobre la FECSM podrá arrojar luces en ese sentido por lo siguiente:

1) permitirá explicar cómo las escuelas normales rurales, no sólo fueron una importante vía de inclusión social y económica sino, también, espacios de formación política para muchos jóvenes de extracción campesina durante el siglo XX porque fue a partir de dicha organización estudiantil que algunos estudiantes normalistas, en su calidad de miembros del gobierno escolar, se introdujeron en el complejo mundo de las relaciones políticas a la hora de gestionar recursos para sus escuelas.

2) Un estudio sobre la FECSM permitirá identificar el tipo o los tipos de actores políticos que, dado el perfil ideológico de dicha organización estudiantil, pudieron estructurarse

---

<sup>19</sup> Por ejemplo, Vicente Lombardo Toledano, uno de los principales articuladores y defensores de la educación socialista tuvo que luchar a contra corriente para mantenerse en la vida política nacional luego de su destitución de la dirección de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) en 1941. La destitución de Lombardo Toledano de la CTM implicó su marginación en la nueva arena política civilista del PRI, en la que un político como él y sus ideas ya no tendrían participación protagónica sino marginal. Con la fundación del Partido Popular en 1948 (Partido Popular Socialista a partir de 1961), y la fundación de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM) en 1949, Lombardo Toledano mostró la determinación de mantenerse en la vida política nacional a pesar de que sus ideas habían perdido centralidad en el nuevo proyecto de nación de los gobiernos posrevolucionarios.

ideológicamente a partir de su militancia en ella. La FECSM se mantuvo cohesionada ideológicamente a través de un “plan de estudios alternativo”, que no fue otra cosa que el programa de estudios de la educación socialista, el cual mantuvo vigente y de forma paralela a los programas de estudio oficiales en las escuelas normales rurales. Con tal formación ideológica versada en el universo conceptual del marxismo y socialismo, no fue casual que los estudiantes normalistas rurales que militaron en las filas de la FECSM encontraran cobijo en las plataformas de los partidos y organizaciones políticas de las izquierdas mexicanas. De hecho, es oportuno recordar que fue precisamente en las escuelas normales rurales- que entonces funcionaban como Escuelas Regionales Campesinas- donde la educación socialista no recibió una oposición de las dimensiones que sí encontró en los espacios universitarios. Lo cual sugiere que fue en este tipo de espacios educativos donde las izquierdas mexicanas, con sus diversas tonalidades de comunismos, debieron haberse movido con mayor soltura a la hora de realizar sus respectivos proselitismos políticos. Si bien en los espacios universitarios el PCM y el Movimiento Lombardista también se disputaron la formación de cuadros y la incorporación de los mismos en sus plataformas políticas, a través de un estudio sobre la FECSM será posible conocer cómo se vivió ese proceso al interior de las escuelas normales rurales, y más aún;

3) será posible identificar a una generación de disidentes políticos que se formaron en sus filas y que, en los años sesenta y setentas del siglo XX, se incorporaron protagónicamente a los movimientos sociales de ese periodo para hacer frente al partido hegemónico. Un estudio sobre la FECSM nos permitirá identificar un cambio o relevo generacional de la disidencia política mexicana del siglo XX. Pues es importante notar que antes de 1965, las rebeliones o movimientos sociopolíticos que cuestionaron a los gobiernos cobijados por el partido oficial en sus diferentes versiones -Partido Nacional Revolucionario (PNR-1929), Partido de la Revolución Mexicana (PRM-1938) o Partido de la Revolución Institucional (PRI-1946)-<sup>20</sup> fueron encabezados

---

<sup>20</sup>Con la fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929, Plutarco Elías Calles mostró la intención de congregarse y hacer participar a sus ex colegas de la lucha armada y a las diferentes elites regionales del país en un partido político nacional. Esto con el propósito de reglamentar el acceso al poder político y, de esta manera, institucionalizar la rotación del mismo; el PNR sería un mecanismo que trataría de establecer que el poder político no debía disputarse con las armas sino que se ganaría en las elecciones, las que, por supuesto, dicho instituto político nacional organizaría y controlaría. Con la transformación de esa maquinaria política en Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en 1938, el gobierno de Lázaro Cárdenas del Río sustituyó las bases de la legitimidad de ese partido político nacional, entonces, aquel pacto basado en la articulación de partidos políticos regionales fue

por veteranos de la revolución mexicana, es decir, por hombres ya no tan jóvenes que habían hecho carrera militar y posteriormente política, a partir de su participación en aquella experiencia armada. Esta generación de disidentes es claramente identificable por su protagonismo político activo entre 1929 y 1962.<sup>21</sup>

Sugiero enfatizar la diferencia generacional entre estos movimientos políticos disidentes respecto de los que vinieron después de 1965, porque es útil para mostrar el ascenso de una nueva generación de disidentes políticos que se formaron, no en los campos de batalla de la revolución mexicana, sino en las universidades y en las escuelas normales rurales que fueron creadas por los gobiernos que se declararon herederos de la revolución mexicana, la cual es claramente identificable por su protagonismo político activo entre 1965 y 1974.<sup>22</sup>

---

sustituido por otro de carácter corporativo en el que estuvieron representadas las diversas corrientes políticas “nacionales” en cuatro diferentes sectores: obrero, campesino, popular y militar. Véase Pablo González Casanova, *El estado y los partidos políticos en México*, México, ERA, séptima reimpresión 2002, pp. 111-129. Con la fundación del PRI en 1946, los gobiernos de Manuel Ávila Camacho y su sucesor, Miguel Alemán Valdez, enfatizaron el inicio de una nueva época donde el gobierno entraría en una etapa civilista y, en consecuencia, el sector militar fue eliminado del partido de estado. La prueba fehaciente de esa nueva etapa en construcción fue la propia presidencia de Miguel Alemán, ex bachiller de la Escuela Nacional Preparatoria como Ávila Camacho pero, a diferencia de este último, egresado de la Escuela Nacional de Jurisprudencia y quien comenzó su carrera política militando en el partido oficial a partir de 1929, y no en los campos de batalla de la revolución mexicana.

<sup>21</sup> Fueron los casos de José Gonzalo Escobar y el movimiento “renovador” de 1929- mejor conocida como la rebelión escobarista-, quien intentó, sin éxito, postularse como sucesor de Emilio Portes Gil en la presidencia de la república; Saturnino Cedillo y la rebelión (1938-1939) contra la política corporativa del cardenismo; Miguel Henríquez Guzmán y el movimiento (1945-1954) en contra de los mecanismos autoritarios del partido oficial; Rubén Jaramillo y su movimiento obrero-campesino, que reivindicó el programa agrario zapatista (1942-1962). Sobre el alzamiento armado de Saturnino Cedillo véase Romana Gloria Falcón, *Saturnino Cedillo, el último gran cacique militar*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1988. Sobre el movimiento henriquista véase Elisa Servín, *Ruptura y oposición el movimiento henriquista 1945-1954*, México, Cal y Arena, 2001. Sobre el movimiento jaramillista véase Marco Bellingeri, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres: ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo, 1940-1974*, México, Casa Juan Pablos- Secretaría de Cultura del gobierno del Distrito Federal, 2003. Marco Bellingeri, “Rubén Jaramillo, el último zapatismo”, en *El buscón*, año I, núm. 3, 1982, pp. 17-27.

<sup>22</sup> Sin embargo, esa diferencia sustancial no exime señalar un rasgo compartido por esas experiencias políticas disidentes que he mencionado. Es oportuno señalar que, tanto los veteranos de la revolución mexicana como los jóvenes egresados y/o matriculados en las instituciones educativas posrevolucionarias, compartieron su decepción y rechazo hacia el orden político construido en el partido político hegemónico, el que tuvo diferentes versiones: PNR-PRM-PRI. Por ahora es oportuno dejar claro que, salvo en los casos de las rebeliones de José Gonzalo Escobar y de Saturnino Cedillo, los movimientos políticos que fueron encabezados por el general Miguel Henríquez Guzmán, Rubén Jaramillo, y los maestros rurales Arturo Gámiz y Pablo Gómez en el norte de México, Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas en Guerrero mostraron, en un principio, la determinación de participar en política electoral a través de un partido político. Es decir, antes de tomar las armas, todos ellos intentaron participar de la nueva lógica civilista que dijeron abanderar los gobiernos del PRI desde 1946.

La escuela normal rural nació con la exigencia de formar un magisterio consciente de que su labor no se reducía al espacio educativo sino que tendría que ir más allá y promover el desarrollo de las comunidades rurales.<sup>23</sup> La intención era formar un líder social, un agente del Estado revolucionario que dirigiera el desarrollo económico de las sociedades rurales y promoviera la incorporación de éstas en las instituciones agrarias y políticas planeadas para organizar la vida campesina en torno al partido hegemónico. Con tales indicaciones que iban desde organizar a los campesinos en cooperativas productivas para solicitar tierras y crédito ante las autoridades agrarias, el impulso de campañas de salubridad y vacunación, asesoría técnica agropecuaria, mejoramiento de la infraestructura de los poblados, entre muchas otras competencias, era de esperarse que en algún momento aquellos jóvenes normalistas pudieran trascender el liderazgo social esperado por las autoridades educativas y convertirse en líderes políticos en sus comunidades. Sin embargo, esta investigación sugiere que las expectativas políticas que algunos egresados de las escuelas normales rurales mostraron en el transcurso del siglo XX, no fueron tan unánimes. Es decir, no todos aquellos que ingresaron a los internados de las escuelas normales rurales para cursar la carrera de maestro normalista egresaron con la expectativa de convertirse en líderes políticos. En el transcurso de esta investigación se ha identificado que algunos de aquellos jóvenes normalistas rurales que tomaron parte activa en los movimientos sociales de los años sesenta y setenta del siglo XX, habían mostrado inquietudes políticas desde su estancia en la normal rural y se habían distinguido del resto de sus compañeros debido a su condición de líderes en el seno de la FECSM. Es decir, su experiencia como líderes de la FECSM les permitió construir un amplio número de relaciones en el mundo de la política mexicana así como la inquietud de ingresar en él una vez que egresaron de la normal rural.

---

<sup>23</sup> En 1928, José María Puig Causoranc en su calidad de Secretario de Educación Pública expresó esa idea que se mantuvo vigente en los discursos oficiales de los secretarios de educación pública hasta 1940: "La misión primordial es preparar a una nueva generación de maestros rurales debidamente capacitados para actuar como mentores y líderes sociales desinteresados de las pequeñas comunidades, y cuyas miras accesorias, son procurar el mejoramiento cultural y profesional de los maestros rurales en servicio de la región, e integrar a la gente adulta de la comarca al progreso cultural medio deseable para la nación". Alicia Civera Cerecedo, *La escuela como opción de vida. La formación de maestros normalistas rurales en México, 1921-1945, op cit.*, p. 46.

La FECSM fue el brazo estudiantil del PCM en las escuelas normales rurales. Expresión de las alianzas y acuerdos que se tejieron durante el cardenismo y que contribuyeron, paradójicamente, a consolidar y mantener la fuerza del corporativismo del partido hegemónico. La creación y reconocimiento de la FECSM sucedió en medio de la creciente y obstinada oposición a la educación socialista que favoreció su existencia como una organización solidaria con el gobierno federal y defensora de su proyecto educativo. La FECSM fue la defensora de la educación socialista en las normales rurales y la única organización estudiantil pro educación socialista que logró mantenerse vigente tras la derogación de la educación socialista, a diferencia de las organizaciones que tuvieron su radio de acción en los centros universitarios y que su desmembramiento ocurrió enseguida de aquella derogación. Es pertinente no olvidar que fue, precisamente, en las escuelas normales rurales donde la educación socialista no encontró una oposición del tamaño que sí encontró en los centros universitarios; recuérdese, por ejemplo, la polémica entre Antonio Caso y Lombardo Toledano o la fundación de sociedades secretas como los Tecos en la Universidad de Guadalajara, los conejos en la UNAM o el surgimiento de la primera universidad privada de México en 1935: la Universidad Autónoma de Guadalajara. Todas ellas, expresiones de rechazo hacia la política educativa oficial del gobierno cardenista.<sup>24</sup> ¿Por qué en las escuelas normales rurales no existió una oposición de esa envergadura? ¿A pesar de que la defensa de la educación socialista perdió sentido y, con ella, el sentido de la propia existencia de la FECSM, por qué y cómo logró adaptarse y mantenerse en la vida política y educativa nacional? ¿Por qué las organizaciones estudiantiles que surgieron en el ámbito universitario para defender la educación socialista fueron disueltas enseguida de que ese programa educativo fue abrogado constitucionalmente?

Las escuelas normales rurales fueron importantes espacios de formación política para muchos jóvenes de extracción campesina que comenzaron a hacerse notar, primero como líderes estudiantiles, es decir, como representantes de los intereses de los estudiantes normalistas a partir de su militancia en la FECSM. La militancia en dicha organización estudiantil constituyó una de sus primeras experiencias políticas, fue el comienzo de su estructuración

---

<sup>24</sup>Mónica Naymich López Macedonio, "Los Tecos en el México de la primera mitad de los años setenta y su proyección transnacional anticomunista", Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, tesis de maestría, 2007.

política y el inicio de su relación con las agencias estatales a la hora de gestionar recursos para las escuelas normales rurales. Así lo demuestran algunas trayectorias de ex líderes de la FECSM como la de Lucio Cabañas Barrientos, Saúl López de la Torre y muchas otras identificadas hasta este momento de la investigación. ¿Quiénes fueron sus dirigentes y de qué escuelas procedían? ¿Cuáles fueron las escuelas que más dirigentes estudiantiles aportaron a la FECSM? ¿Desde qué ideología o discurso nombraban la realidad que percibían? ¿Cómo gestionaban los recursos para las escuelas normales rurales ante las autoridades de la SEP?

Las alianzas que se construyeron durante el cardenismo en las escuelas normales rurales pudieron haber hecho de estas escuelas trincheras y espacios de reclutamiento no sólo del PCM sino, también, de otras izquierdas mexicanas como el movimiento político de Vicente Lombardo Toledano en la forma de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), el Partido Popular (PP, después llamado Popular Socialista PPS) o el cardenismo posrevolucionario, es decir, el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) dirigido por el ex presidente Lázaro Cárdenas del Río; organizaciones políticas que proporcionaron al sistema político mexicano, imágenes de pluralidad y de competencia electoral. La FECSM conserva un discurso anticlerical que coincide con una tradición discursiva heredada del liberalismo decimonónico, discurso que el partido hegemónico, en sus diferentes versiones, asumió como suyo, también un léxico marxista compartido por las izquierdas mexicanas, vocabulario sincrético que les ha dotado de una identidad de clase como representantes de los estudiantes campesinos pobres en constante pugna con las supersticiones emanadas del clero católico.

Según mi nivel de análisis sobre la trayectoria de la FECSM, existió una geografía política de las escuelas normales rurales. Al parecer, en los años sesenta, la FECSM tenía mayor presencia en las normales rurales del centro, sur y sureste del país, y no en las del norte, lo cual podría explicar, por ejemplo, la militancia de los maestros normalistas Arturo Gámiz y Pablo Gómez en el movimiento de Vicente Lombardo Toledano y no en el PCM o bien, la militancia de Lucio Cabañas Barrientos en el PCM y su condición de secretario general de la FECSM mientras fue estudiante en la escuela normal rural ubicada en Ayotzinapa Guerrero. ¿Es posible identificar, a partir de la militancia de los estudiantes normalistas en las organizaciones políticas

de izquierda, una geografía política de las escuelas normales rurales? ¿Cuál fue la relación de la FECSM con el PCM, el movimiento Lombardista y el MLN?

Una forma de penetrar y conocer cómo funcionó el sistema normalista rural mexicano puede lograrse a través de un estudio sobre dicha organización estudiantil. Conocer su trayectoria es estratégico porque fue a partir de ella que los representantes de las sociedades de alumnos canalizaron todos los asuntos relacionados con el funcionamiento de sus escuelas. De esta manera puede identificarse qué escuelas normales rurales estaban representadas en esa organización estudiantil, también saber si hubo algunas que no lo estuvieran o cuáles más que otras, así como el tipo de vínculos que una organización de este corte logró construir en el amplio mundo de la política mexicana.

Las huellas de la FECSM pueden seguirse en el archivo de la SEP; en los archivos de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) y la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS,) ambos pertenecientes al Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN) y resguardados en el Archivo General de la Nación (AGN); también en el archivo del Centro de Estudios de los Movimientos Sociales (CEMOS) donde se resguarda la memoria histórica del PCM y donde he ubicado varios expedientes referentes a su “brazo estudiantil campesino”. Habrá de enriquecerse, además, con varios testimonios de algunos actores que, antaño, formaron parte de esa juventud normalista rural politizada y que ya han sido identificados.

Dicha investigación en curso ofrece una perspectiva original y una metodología viable para explicar, cómo pudo haber sido el proceso de formación política de la juventud normalista rural que tomó parte activa en los movimientos sociales de los años sesenta y setenta del siglo XX. He aquí la trascendencia de la educación rural en la historia de México durante el siglo XX.

## **Bibliografía**

Bellingeri, Marco, “Rubén Jaramillo, el último zapatismo”, en *El buscón*, año I, núm. 3, 1982.

\_\_\_\_\_, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres: ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo, 1940-1974*, México, Casa Juan Pablos- Secretaria de Cultura del gobierno del Distrito Federal, 2003.

- Cárdenas, Lázaro, *Obras I. Apuntes 1913-1940*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1973.
- Civera Cerecedo, Alicia, “¡Por qué somos estudiantes de segunda: la organización de los estudiantes campesinos en México, 1932-1941!” en Silvia González Marín y Ana María Sánchez Sáenz (Coords.) *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas-Seminario Movimientos Estudiantiles, México, 2001.
- \_\_\_\_\_, Alicia, *La escuela como opción de vida. La formación de maestros normalistas rurales en México, 1921-1945*, México, El Colegio Mexiquense, 2008.
- Dorantes, Alma, *El conflicto universitario en Guadalajara 1933-1937*, México, Secretaria de Cultura del Gobierno de Jalisco-INAH, 1993.
- Gloria Falcón, Romana, *Saturnino Cedillo, el último gran cacique militar*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1988.
- González Casanova, Pablo *El estado y los partidos políticos en México*, México, ERA, séptima reimpresión 2002.
- \_\_\_\_\_, *La democracia en México*, Serie Popular, Era, México 1977.
- González, Fernando M., “Los orígenes y el comienzo de una universidad católica: sociedades secretas y jesuitas” en *Historia y Grafía*, UIA, número 20, 2003.
- Hernández Chávez, Alicia, *La mecánica cardenista, 1934-1940* en: “Historia de la Revolución Mexicana”, México, El Colegio de México, segunda reimpresión, 2005.
- López Macedonio, Mónica Naymich, “Los Tecos en el México de la primera mitad de los años setenta y su proyección transnacional anticomunista”, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, tesis de maestría, 2007.
- Martínez Cornejo, Alfredo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco de 1948 a 1954, la consolidación de la Feg*, México, Universidad de Guadalajara, 1992.
- Meyer, Krauze y Reyes, *Historia de la Revolución Mexicana, 1924-1928. Estado y sociedad con Calles*, México, El Colegio de México, colección Historia de la Revolución Mexicana, tomo 11, 1977.
- Ortiz Jiménez, Maximino, “La formación de maestros rurales en el Estado de México, 1927-1940. Escuela Normal Rural de Tenerife”, Escuela Normal Superior del Estado de México, División de Estudios de Posgrado, tesis de maestría, Estado de México, 1991.
- Ortoll, Servando, “Las Legiones, la Base y el Sinarquismo ¿Tres organizaciones distintas y un solo fin verdadero? (1929-1948) en: Rodolfo Morán Quiroz, *La Política y el clero, movimientos religiosos en el México contemporáneo*, Universidad de Guadalajara, 1990.

\_\_\_\_\_, "Oposición" en Fernando Martínez Réding (coord.), *Historia de Jalisco*, México, Gobierno de Jalisco, 1982, t. IV.

Sepúlveda, Manuela, "La política educativa y las escuelas rurales en la década de los treinta. El caso de las Escuelas Regionales Campesinas en 1936", Instituto Nacional de Antropología e Historia, tesis de Etnología, 1976.

Serrano Álvarez, Pablo, *La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951)*, México, CONACULTA, 1992, 2 vols.

Servín, Elisa, *Ruptura y oposición el movimiento henriquista 1945-1954*, México, Cal y Arena, 2001.

Yankelevich, Pablo, "La educación socialista" en Fernando Martínez Réding (coord.), *Historia de Jalisco*, México, Gobierno de Jalisco, 1982, t. IV.